



El índice Latibex ha multiplicado por cinco su rentabilidad en diez años.

La presencia de empresas mexicanas en España ha dejado de ser algo puntual. En los últimos tres años su número ha ido en aumento y están entrando por la puerta grande. Su objetivo son las grandes compañías. No tienen deudas y tienen dinero. Y conocen la importancia que tiene la diversificación para sus negocios y España constituye una plata-

forma única para acceder al mercado europeo. Además, llegan en un momento en el que las compañías españolas son ahora más accesibles que nunca debido a la debilidad financiera en la que se encuentran muchas de ellas por la caída de la demanda doméstica y la dificultad para acceder al crédito. Pemex y Carlos Slim son la avanzadilla en España.

México, a por la energía, banca y alimentación

Pemex y Slim, avanzadilla inversora en España

■ M. N.

La presencia de grandes inversores mexicanos en España ha empezado a dejar de ser una anécdota y cobra nuevos impulsos. El grupo mexicano Sigma, ha sido el último en entrar y lo ha hecho por la puerta grande a través de una Oferta Pública de Adquisición de Acciones (OPA) por el cien por cien del grupo cárnico Campofrío. Antes, en una jugada que ha sorprendido por su estrategia y rapidez, el grupo de alimentación mexicano ha adquirido el 45% de Campofrío a los accionistas de referencia de la cárnica española. Así, la OPA se realizará sobre el 55% restante del capital.

La entrada de Sigma Alimentos Europa, propiedad del conglomerado industrial Alfa en el mercado español ha dado un vuelco en la estrategia de inversión mexicana en España. Para hacerse con el 44,5% previo del capital en manos de sus principales accionistas, Sigma ha adquirido el 27,92% al fondo americano Oaktree, dueño de Panrico; el 12,4% a Pedro Ballvé, presidente de Campofrío y el 4,17% a la Caixa. La operación ha sido asesorada por Bank of America Merrill Lynch.

La OPA supone valorar el capital de la cárnica en 675 millones de euros y el total de la compañía en 1.119 millones, según el grupo mexicano. El grupo Sigma pagará a los accionistas 6,80 euros por título.

Plataforma hacia Europa

La llegada de las empresas y fondos mexicanos en España se ha intensificado en los últimos tres años. Son inversores que buscan una posición de liderazgo y compañías con marcas sólidas para potenciar sus negocios. Algo que hoy por hoy resulta accesible ante la debilidad financiera que padecen muchas empresas españolas. La accesibilidad de España como plataforma para acceder al mercado europeo también es un factor estratégico de primer orden.

Sigma, propiedad del conglome-

rado industrial Alfa, es líder del mercado de carnes frías en Norteamérica y de quesos de México, y el productor de salchichas más importante de Norteamérica. A través de España quiere ampliar su presencia al mayor número de países posible. Incluida Asia.

Los nuevos propietarios de Campofrío apuestan por mantener al grupo chino Shuanghui, accionista de referencia hasta la llegada del grupo mexicano, en el accionariado de la cárnica. Shuanghui se hizo con el control del 36,9% de la empresa española indirectamente a través de la adquisición de Smithfield Food el pasado mes de mayo y estaba obligado a lanzar un Opa por el cien por cien de Campofrío. Tras rechazar esta opción, ahora debe vender al menos una participación del 7,5%. Además, el grupo Sigma asegura que quiere capitalizar "la gran calidad de su equipo administrativo para generar valor adicional". Pedro Ballvé seguirá al frente de Campofrío participará como accionista y presidente del consejo de la compañía durante un periodo de cinco años más, como mínimo.

El Grupo Alfa está diversificado en

varios sectores a través de compañías subsidiarias: Alpek (petroquímicos), Nematik (autopartes de aluminio de alta tecnología), Sigma (alimentos refrigerados), Alestra (tecnologías de información y telecomunicaciones) y Newpek (energía).

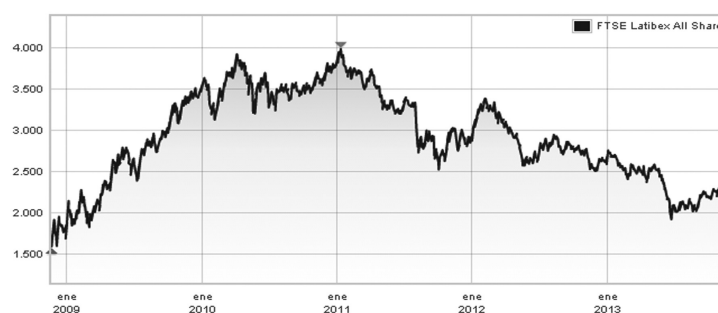
Pemex, la punta de lanza

El grupo estatal Pemex (Petróleos Mexicanos), con una participación cercana al 9,5% en Repsol podría considerarse como la punta de lanza que ha abierto las puertas a la inversión mexicana en España. En 2011 su peso

aumentó tras adquirir una participación adicional de la petrolera española del 5% por valor de mil millones de euros y pasando a formar parte de accionariado institucional de la multinacional española.

En los últimos tiempos la relación entre ambas compañías ha sufrido varios altibajos y las alarmas se han disparado en más de una ocasión. La semana pasada alcanzó niveles máximos ante la supuesta negociación de Pemex con algunos accionistas de Repsol para aumentar su participación actual del 10% hasta el 29% con

EVOLUCIÓN BURSÁTIL



Las empresas, el nuevo El Dorado

■ México se sitúa ya entre los cinco mayores inversores en España. En la primera mitad del 2013 sus inversiones se elevaron a 212 millones de euros, solo por detrás de Francia, Alemania, Luxemburgo y el Reino Unido. Del verano hasta ahora el interés de las empresas mexicanas ha ido en aumento. Desde agosto el grupo de transporte y logística ADO ha adquirido Avanza a Doughty

Hanson por cerca de 800 millones de euros. Con esta operación toma el control del primer operador de transporte urbano de España y la segunda compañía de transporte de pasajeros por carretera del país. También Fibra Uno, un fondo institucional mexicano dedicado al alquiler de inmuebles adquirió hace unas semanas la compra de 278 oficinas de Banco Sabadell por 300 millones de euros (casi 400

millones de dólares). Notimex ha comunicado posibles operaciones futuras con la venta del 51% de los astilleros Barreras a Pemex. En los planes de la petrolera mexicana también entra la adquisición del 51 por ciento de los astilleros gallegos Barreras para la construcción de dos hoteles flotantes en los astilleros gallegos de Barreras y Navantia. A través de su grupo de empresas PMI, Pemex

firmó un acuerdo en septiembre de 2012 para la fabricación de dos hoteles flotantes en los astilleros de las rías de Ferrol y de Vigo por casi 300 millones de euros. Hace dos años el grupo mexicano Bimbo adquirió Bimbo España a la estadounidense Sara Lee por 115 millones de euros. En los últimos dos años las inversiones latinoamericanas superan los tres mil millones de euros.

la intención de hacerse con el control de la compañía. Pemex ha descartado esta operación, pero amenaza con salir del capital de Repsol si no se le reconocen sus derechos como accionista histórico. La atención se centra ahora en el 27 de noviembre, fecha en la que se celebra el consejo de administración de la multinacional española y en el que Pemex podría mostrar sus intenciones reales.

El asalto a Repsol no es previsible, según las fuentes del sector consultadas. La compañía está blindada a este tipo de operaciones a través de la ley de la CNMC que considera estratégicos determinados activos de Repsol, y deberá contar con el apoyo del gobierno español. Tampoco el gobierno mexicano apoya la iniciativa de Pemex y la petrolera no tiene autorización para hacer ninguna operación fuera de México, más allá de las que ya tiene. Su reto actual es la reforma energética del país y va a necesitar inversiones potentes para aumentar su producción. En cuanto al accionariado institucional de Repsol, salvo Pemex, aseguran, no respaldan esta iniciativa. Al menos de momento

Alianza de riesgo

No es la primera vez que el grupo mexicano intenta un golpe de mano de características similares. En 2011, a través de una jugada para sustituir a Antonio Brufau, como presidente de Repsol, adquirió el 5% de la petrolera a través del ex presidente de Sacyr, Luis del Rivero. En aquel momento, la constructora española era accionista de referencia de la petrolera con el 20,01% de su capital, mientras Petróleos Mexicanos (Pemex) ostentaba el 4,81%. Ambas empresas sindicaron sus acciones para conformar un nuevo núcleo duro accionarial y tratar de introducir un consejero delegado. El objetivo era alcanzar el 29,2% del capital de la petrolera. La operación quedó invalidada tras la destitución de Luis del Rivero de Sacyr.

A principios de 2012 Repsol y Pemex suscribieron una alianza industrial estratégica para desarrollar proyectos conjuntamente y mejorar el desarrollo de sus respectivos planes empresariales. Pemex adquirió el compromiso de no reducir su participación por debajo del 5% ni excederla del 10%.

Slim, a por todas

Carlos Slim es, sin duda, el empresario mexicano más popular en España. En 2012 la alianza que mantenía con la Caixa sorprendió a propios y extraños. El magnate adquirió 439 sucursales por importe de 400 millones de euros a la entidad que preside Isidre Fainé. El pasado mes de septiembre acaparaba la atención de los mercados tras la alianza con Telefónica a través de America Movil para la adquisición de la filial alemana E-Plus filial de la empresa de telecomunicaciones holandesa KPN en un momento en el que acaba de lanzar una OPA que posteriormente fue retirada.

Slim también ha estado ligado a Repsol directa o indirectamente. Su nombre se ha barajado en la operación de Pemex para hacerse con el control de Repsol, aunque él lo ha negado. Además, la familia Slim, se convirtió en uno de los accionistas privados destacados del grupo YPF tras la nacionalización de la compañía por el gobierno argentino.

Gas Natural también está en el radar de Slim. En junio adquirió el 0,5% del capital de la compañía y tiene una opción de compra hasta el 3% a través de la participación que controla la Caixa. La relación de Slim con la empresa que preside Salvador Gabarró se remonta a 2008 con motivo de la venta por 49 millones de euros del 15% de su filial mexicana Gas Natural México a Inbursa, grupo financiero controlado por Slim. La Caixa (34%) y Repsol (30%) son los principales accionistas de la gasista.